

LUCRETIUS IN THE NOVEL *CREMATORIO* BY RAFAEL CHIRBES

Ángel Jacinto Traver Vera
Consejería de Educación (Junta de Extremadura)
veratraver@gmail.com

Received: 15 December 2017

Accepted: 2 February 2018

Abstract

This article explores the influence of Lucretius on the novel *Crematorio* (2007) by the Valencian novelist Rafael Chirbes (1949-2015). Considered one of the best Spanish novelists of the 21st century, Chirbes acknowledged in several interviews the Lucretian influence on his novel and, indeed, among the funds of his library, there was a *De rerum natura* profusely underlined by his own hand, which will guide us in the search for concrete resonances from the Roman Epicurean. Chirbes shares Lucretius' materialistic view of universe and uses his writings to denounce the vices of society, with a purpose of moral reform. The main motifs adapted from Lucretius are the general materialist concept of life and universe, the human being as dust, the eternal recycling of the universe's matter and of living beings, the violence in sex, the Hell in life, and the rebuttal of wealth as a factor of evils.

Keywords: *Crematorio*, Lucretius, Chirbes, Epicureism, Classical Tradition

LUCRECIO EN LA NOVELA *CREMATORIO* DE RAFAEL CHIRBES

Resumen

Este artículo examina la influencia de Lucrecio en la novela *Crematorio* (2007) del escritor valenciano Rafael Chirbes (1949-2015). Considerado uno de los mejores novelistas españoles del siglo XXI, Chirbes reconoció en diversas entrevistas el influjo lucreciano en su novela y, en efecto, entre los fondos de su biblioteca hay un ejemplar del *De rerum natura* muy subrayado, que nos guiará en la búsqueda de resonancias concretas del epicúreo latino. Chirbes comparte con Lucrecio una concepción materialista del universo, y usa su novela para denunciar los vicios sociales, con un propósito de regeneración moral. Los principales temas que el novelista adapta de

Lucrecio son la concepción materialista del universo y de la vida, el ser humano como polvo, el reciclado eterno de la materia del universo y de los seres vivos, la violencia en el sexo, el Infierno en vida y el denuesto de las riquezas como incitadores de males.

Palabras clave: *Crematorio*, Lucrecio, Chirbes, epicureísmo, tradición clásica

LUCRECIO EN LA NOVELA *CREMATORIO* DE RAFAEL CHIRBES*

Ángel Jacinto Traver Vera

Consejería de Educación (Junta de Extremadura)

veratraver@gmail.com

Inritamenta malorum (Ovidio, *Met.* 1.140)

1. Presencia de Lucrecio en la Literatura Española en los siglos XX y XXI

La fortuna del *De rerum natura* de Lucrecio en nuestra cultura ha sido, contra la *communis opinio*, intensa. Su impronta es apreciable ya desde San Isidoro de Sevilla. De hecho, España fue el primer reino de Europa en que Lucrecio conoció una recepción notable, aunque esta impronta no llegara a ser la más productiva¹. Este *continuum* alcanzó el siglo XX y ha llegado hasta hoy con renovado vigor, como demuestra la novela *Crematorio* (2007) de Rafael Chirbes (1949-2015). Esta obra mereció en el año 2007 el prestigioso Premio de la Crítica de la narrativa española y ha sido considerada por los críticos como una de las tres mejores novelas del presente siglo (Herralde 2014: 179-80).

Aparte de su valor como clásico literario, el *De rerum natura* ha sido una obra atractiva para los lectores modernos, porque sus postulados materialistas coincidían con los del movimiento político más importante del siglo XX: el socialismo científico. Al igual que el poeta romano, esta corriente política reclamaba una mejor redistribución de la riqueza y una sociedad liberada de la opresión religiosa. Además, la constatación científica de que el átomo era

* Agradezco a Gabriel Laguna Mariscal el haber llamado mi atención sobre el influjo de Lucrecio en la obra de Chirbes; a Manuel Mico, director de la Fundación Rafael Chirbes, así como a Álvaro Angosto, su amabilidad al facilitarme una copia digital de las páginas subrayadas en el ejemplar del *De rerum natura*, propiedad del autor; por último, a los dos “referees” de *Littera Aperta*, sus atinadas sugerencias críticas.

¹ Albrecht (2002) ofrece una visión de conjunto sobre la fortuna europea de Lucrecio. Cuando decimos Europa, nos referimos a los reinos surgidos de las diferentes provincias romanas tras la caída del Imperio Romano de occidente (476 d. C.). Tras esa fecha, Isidoro de Sevilla (560-636) es el primer escritor europeo en cuya obra se documentan ecos del *De rerum natura*. Sin embargo, Lucrecio no conocería en España, por la censura que impuso la Iglesia, la proyección filosófica y científica que, por ejemplo, en Inglaterra gracias a Francis Bacon o en Francia gracias a Pierre Gassendi (Traver 2009: 393-399).

la pieza clave de la realidad física² otorgó a Lucrecio una modernidad y autenticidad inusitada en ningún otro autor grecolatino. Por su parte, el socialismo tuvo también la consideración de mecanismo científico e indiscutible. Como veremos, fue tal vez este hecho, el que Lucrecio fuera un socialista *avant la lettre*, el que unió intelectualmente a Chirbes, militante de izquierda, con el epicúreo latino.

Pocos años antes del comienzo del siglo XX, en 1892, Manuel Rodríguez Navas (1848-1922) publicaba por primera vez una traducción castellana del *De rerum natura*. Hasta entonces el texto podía leerse en latín, lo que limitaba bastante el número de lectores, o en versiones francesas e inglesas³. Aparte de esto, circulaban desde hacía un siglo, de forma clandestina, copias manuscritas de una versión española datable en 1791 y atribuida al abate Marchena⁴. La traducción de Rodríguez Navas tuvo buena acogida: de hecho, una segunda edición se publicó el mismo año. En el prólogo de esta segunda edición, el que fuera presidente de la República e intelectual eminente, el socialista Francisco Pi y Margall (1824-1901)⁵, encarecía la publicación de la traducción en estos términos (Rodríguez Navas 1892: I-IV):

Celebro que se haya vertido al español el poema *De rerum natura*, de Lucrecio Caro . . .

² Realizada en 1804 por el químico John Dalton (1766-1844). Más tarde, el físico James C. Maxwell (1831-1879) definiría los átomos como “the foundation-stones of the universe” (Traver 2009: 728-33).

³ Don Álvaro Mesía, el diputado liberal y deuteragonista de *La Regenta* (1885) de Clarín, lee la obra en francés (I 9): “Además, don Álvaro era profundamente materialista y esto no lo confesaba a nadie . . . Lo principal era que que no hubiese infierno. También leyó en francés el poema de Lucrecio *De rerum natura*: leyó hasta la mitad. Decía bien el poeta, pero aquello era muy largo. Ya no veía más que átomos, y su buena figura era un feliz conjunto de moléculas en forma de gancho para prender a todas las mujeres bonitas que se le pusieran delante” (Traver 2009: 716).

⁴ Recientemente P. Ascencio (2013: 415-442) ha puesto en duda que la traducción sea del abate Marchena.

⁵ Más tarde reeditaría este prólogo con el título de “El poema de Lucrecio”, como capítulo de un libro-recopilación (s.a. = ca. 1898: 168-176). Pi y Margall fue censurado y perseguido, y, como el abate Marchena (Traver 2009: 553), se refugió en Vergara (Guipúzcoa), que aún conservaba ciertos privilegios de sus antiguos fueros. Allí iban muchos huyendo de los tribunales de la Iglesia. Curiosamente, el primer traductor al castellano de *El Capital* de K. Marx (1887), Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888), fue buen amigo, seguidor y biógrafo de Pi y Margall (1880: 1-48). Trías Vejarano (2001: 91-120) estudia el pensamiento socialista de Pi y Margall.

Contiene el libro un sistema filosófico, y ahora, como nunca, es útil que se lo conozca. Vivimos en una época de controversia donde luchan con ardor los materialistas y los espiritualistas: por él se les recordará cuán antigua es la cuestión que debaten y cuán viejas muchas de las ideas que se atribuye al presente siglo . . .

Lucrecio, según el mismo nos dice, se propuso, principalmente, disipar los temores que la superstición produce y persuadirnos á gozar de la vida sin miedo á la muerte. Suprimió el infierno. No concedió á sus dioses intervención alguna en el mundo, ni los consideró susceptibles de amor ni de cólera por nuestras virtudes ni por nuestros vicios. Ensalzó al primero que osó alzar contra el cielo sus ojos, sin que le arredrara el rayo ni el formidable trueno; y después de haber pintado con vivos colores el bárbaro sacrificio de Ifigenia, exclamó:

¡Tantum religio potuit suadere malorum!

Lucrecio era materialista como su maestro Epicuro . . . Se encontrará difícilmente en los actuales materialistas un argumento que no esté en el poema.

Desde esta primera versión, las traducciones del *De rerum natura* se han multiplicado en España: hay varias en castellano, dos catalanas⁶ y una en euskera (Traver 2009: 808-38). Gracias a estos nuevos vientos favonios, esto es, a su modernidad científica, a su socialismo primigenio y a una mayor divulgación editorial, Lucrecio ha sido mucho más leído y, en consecuencia, su influencia en la literatura española desde los albores del siglo XX más intensa⁷. Como botón de muestra, cabe citar algunos escritores eximios del período contemporáneo que han o bien imitado o bien tenido en mente los versos lucrecianos: Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Gabriel Miró, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Blas de Otero, Gil de Biedma, Antonio Gala o Agustín García Calvo (Traver 2009: 743-800)⁸.

2. El aprecio de Rafael Chirbes por Lucrecio

Chirbes poseía en su biblioteca un ejemplar de la edición latino-castellana de Lucrecio, editada y traducida por Eduard Valentí Fiol (1993) y publicada por la editorial Bosch dentro de la popular colección “Erasmus: Textos

⁶ La de Miquel Dolç (1986) mereció el Premio Nacional de Traducción de 1987 (Traver 2009: 836-37).

⁷ En la actualidad, Lucrecio es uno de los autores latinos más divulgados y admirados, como demuestra el ensayo *The Swerve: How the World Became Modern* (New York, 2011), del prestigioso crítico literario Stephen Greenblatt (2012). El libro obtuvo los premios estadounidenses *National Book Award* (2011) y *Pulitzer* (2012).

⁸ A su vez, Luis Cernuda, Blas de Otero o Gil de Biedma se contaban entre los poetas preferidos de Rafael Chirbes (López de Abiada 2011: 16).

Bilingües” (Traver 2009: 813-14). El novelista leyó y subrayó con trazo cuidado muchos pasajes de la traducción (véase el listado completo en Apéndice 1 de este trabajo y algunas fotos en Apéndice 2)⁹.

En numerosas entrevistas a diversos periódicos y revistas, Chirbes afirmaba que sus dos novelas *Crematorio* y *En la orilla* eran lucrecianas, en el sentido de que estaban imbuidas de ideas y motivos procedentes del *De rerum natura*. En la revista *El Cultural* de 4 de octubre de 2007, a la pregunta de Ángel Basanta “¿Qué ha aprendido con *Crematorio*, y qué cree que aprenderá el lector?”, Chirbes responde:

En esta novela intento llevar al límite lo que empecé en las dos novelas anteriores (*La caída de Madrid*, y, sobre todo, *Los viejos amigos*): demoler todos los lenguajes con los que nos hemos construido, descubrir que son -en palabras de Víctor Hugo- postizos que ocultan lo real. Lubricantes, consoladores. Mis guías en el viaje han sido Lucrecio y *La Celestina*¹⁰, dos auténticas trituradoras del mundo que les tocó en suerte.

Años después, en el artículo “Diálogo con Rafael Chirbes”, publicado en la *Revista de Letras* el 27 de marzo de 2013 a cargo de Jordi Corominas i Julián (2013), el valenciano se expresaba en los siguientes términos al hilo de *En la orilla*:

- Entrevistador: “Hay algo de canibalismo en la novela, lo mencionas”.
- Chirbes: “Cuando nos besamos tenemos voluntad de comernos. Eso es de Lucrecio, es muy lucreciana la novela”.

Es más, Chirbes deseaba para sí el anonimato y, según parece sugerir, también la calidad literaria y proyección de Lucrecio, lo que demuestra la alta estima que tenía del epicúreo. En una entrevista concedida a la revista (febrero de 2105), realizada por Martí Domínguez (2015), afirma al final:

Más bien me gustaría ser como el poeta Lucrecio¹¹, que escribió desde el anonimato. La vida del escritor es lo de menos y su activismo público quizá

⁹ Uno de esos textos resaltados a lápiz (Lucr. 2.655-60) aparece como epígrafe del ensayo “En la tela de araña” (Chirbes 2010: 132).

¹⁰ En su obra *Por cuenta propia*, Chirbes (2010: 40-41) dedica un ensayo titulado “Sin piedad ni esperanza” a la importancia de *La Celestina* en la literatura española. En él explica las razones por las que le gusta tanto esta novela. Y cita a Lucrecio (51) al señalar la atmósfera materialista y nihilista de la obra. Ambas obras tienen, además, la rara virtud de desvelar el secreto mecanismo de su mundo con un lenguaje distinto, una virtud que Chirbes valora y busca emular (Chirbes 2010: 60 y 230-31).

¹¹ En su ensayo “El escritor y el editor”, Chirbes (2010: 290) afirma en esta misma

también. . . . Lo que importa es la calidad de su literatura y su supervivencia. Así, desde la sombra, desde un retiro anónimo, sería plenamente feliz.

Por último, en el programa de Radio Nacional “Biblioteca Pública”, emitido el 14 de enero de 2014, a preguntas de Manuel Sollo sobre su novela *En la orilla*, reafirma la impronta lucreciana (minutos del 33:20 al 34:32):

M. Sollo: “Usted ha contado que cada una de sus novelas se ajusta de alguna forma a un modelo literario. En esta, en *En la orilla*, es Galdós, un maestro al que sitúa en el polo opuesto de los escritores que convierten su trabajo en espectáculo”.

R. Chirbes: “Es quizás la más galdosiana¹² de las que he hecho; pero tenía también mucho en la cabeza a Dos Passos, *La trilogía americana*... Ese poder meter todas las voces, todas las cosas dentro de un libro... *La Celestina*, la tengo siempre en la cabeza... Esa novela dialogada tan tremenda...¹³ Lucrecio me gusta mucho, siempre lo cito”.

3. El influjo en la novela chirbesiana del materialismo de Lucrecio y Marx

Tanto Lucrecio como Marx, ambos materialistas eminentes, constituyen bases conceptuales de su novelística. Fernando del Val (2014: 304) lo recuerda al final de su “Biocronología de Rafael Chirbes”:

El 4 de marzo recoge el Premio Umbral. En el acto comenta su filiación materialista, proveniente de Lucrecio y Marx, y pronuncia: “La dignidad es luchar contra el mal; la indignidad absoluta es ser el perro guardián del mal”¹⁴.

Es posible que Chirbes se interesara por el epicúreo romano a raíz de leer la tesis de K. Marx *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (1841), cuya traducción española estaba disponible en edición de

línea: “no me interesan demasiado las polémicas sobre las nuevas tecnologías (me importa lo que escribo, no el soporte que los sostiene Al fin y al cabo, qué más nos da que Herodoto o Lucrecio escribieran en tablas o en papiros”

¹² Sobre la influencia galdosiana en la obra chirbesiana, conviene leer el ensayo del propio autor (2010: 112-152) titulado “La hora de otros (Reivindicación de Galdós)”. Rodríguez Marcos (2016: 259-61) habla también de este influjo.

¹³ Baranda (2004) escribió una monografía muy esclarecedora sobre el epicureísmo en *La Celestina*.

¹⁴ En la reseña del acto (Fundación Francisco Umbral 2014) se alude también a esta declaración, aparentemente dicha por el autor en su discurso de agradecimiento: “Se definió como un materialista, cuya literatura, ‘si viene de algún sitio, es de Lucrecio y de Marx’”.

bolsillo (Marx 1971)¹⁵. El filósofo de Tréveris cita con frecuencia a Lucrecio, al hilo, sobre todo, del *clinamen*, un concepto que también atrajo a Chirbes¹⁶. No obstante, el novelista pudo entrar en conocimiento con el poeta romano por muchas otras vías.

Chirbes está en las antípodas de G. K. Chesterton (1874-1936), para quien el materialista, según afirmaba en su ensayo *Ortodoxia* (1927: 37), es alguien que piensa que el universo es una prisión cósmica, y reduce la vida y el mundo a un frío mecanismo de relojería. Es precisamente este mecano el que Chirbes (2010: 134-36) quiere comprender, como hicieron Galdós o Víctor Hugo, con el propósito de rasgar el velo que oculta la verdad, lo real, gracias a una banal retórica que actúa de carcasa. Y la realidad para Chirbes está maleada por la codicia o un exacerbado instinto de supervivencia del ser humano, ese animal “que guarda en algún lugar de sí mismo la memoria genética de la bestia” (2002: 57). Por esta razón, el buen novelista debe escribir para civilizarlo¹⁷. Y conocer los refinados engranajes que la avaricia, cual artista orfebre, construye, exige beber de muchas fuentes (Chirbes 2010: 27-28):

¹⁵ De joven, Chirbes fue lector voraz de las obras de Marx y de los teóricos marxistas (Del Val 2014: 280-83). Chirbes parafrasea el título de la tesis de Marx en *Crematorio*: “hablarle . . . de la diferencia entre el rígido Demócrito y el flexible Epicuro” (410).

¹⁶ Demócrito defendía un atomismo mecanicista y encadenado; Epicuro, por el contrario, uno indeterminado gracias a su teoría del *clinamen*, del que Lucrecio era fuente fundamental (2.216-93) para la posteridad, de forma que, ya en la génesis del Marxismo, penetró el lucrecianismo (García Armendáriz 2002: 105). Este concepto vendría a equivaler al “libre albedrío” del cristianismo e implica que cada ser humano es responsable de sus actos. A él se refiere expresamente Chirbes a menudo, tanto en sus ensayos (2010: 280 y 283) como en *Crematorio*. De hecho, aparece estratégicamente al comienzo y al final de la novela (pp. 26 y 410).

¹⁷ Cf. los siguientes asertos de Chirbes: “Estoy de acuerdo: *Petróleo* no es una obra maestra, es sólo -y nada menos- una buena novela, pero eso le basta para cumplir todavía el propósito con que su autor la escribió: contarnos cómo engrasó sus mecanismos ese sistema norteamericano que aún hoy nos sirve de modelo: la especulación, las expropiaciones forzosas de los campesinos por los grandes grupos petroleros . . . Tengo la sensación de que algo parecido a lo que ellos buscaron sigo buscándolo yo en mis libros” (2010: 203-4, “Vigencia de la novela”); “No ha sido siempre exactamente así. Los escritores del XIX, y, a su manera, los de los primeros años del siglo XX, podían tomarse a sí mismos como el eco de una injusticia, se sentían obreros en la construcción de una proteica narración colectiva. Se diría que la novela participaba por entonces del ajeteo de la vida. Zola pensaba que toda obra de arte se levantaba contra la convención, ponía en cuestión las costumbres de su tiempo” (206-7, “Novela en la mesita de noche”).

no hay novela sin que el autor ponga a prueba su fuste ético. Encontrar ese lugar desde el que mirar y escribir yo diría que es el único verdadero problema al que se enfrenta el novelista, ya que se trata nada más y nada menos que de poner en orden y dotar de sentido la infinita variedad en la que se le ofrece la vida. Por eso, los grandes maestros de la narrativa no vienen sólo de los que mejor dominaron el oficio; a veces hay que buscarlos fuera del género: puedo decir que mis novelas deben tanto a Marx o a Lucrecio como a Balzac y a Proust.

Hay, por tanto, una intención liberadora en la novela chirbesiana, como la hubo en sus maestros materialistas¹⁸. Con todo, el materialismo antiguo, de Epicuro y Lucrecio, y el materialismo científico, de Marx y Engels, tienen en común la Física –baste recordar el *clinamen*–, pero no la Ética. El materialismo clásico predicaba un ateísmo pragmático (los dioses existen, pero no se entrometen en los asuntos humanos), quería liberar al hombre de la superstición religiosa, apostaba por el apartamiento de la política (*λάθε βιώσας*), buscaba la serenidad del ánimo (*ἀταραξία*), anhelaba la paz (Lucr. 1.1-43), estimaba la felicidad personal como el *summum bonum* y, en consecuencia, antepone al individuo por encima del grupo. El materialismo histórico, en cambio, tenía una Ética social o Política que alentaba el anticlericalismo (los dioses, si existen, sirven al capital); admitía la violencia como un componente connatural a la lucha de clases; exhortaba a la implicación política; y, en la práctica, el interés del colectivo del proletariado

¹⁸ En sus ensayos lo deja meridianamente claro: “Haber leído a Marx seguramente me ha impedido una literatura autofágica” (Chirbes 2010: 28); “Yo, desde luego, no perdería lo mejor de mi vida intentando escribir novelas si se tratase sólo de un juego, de tejer un bordado de ganchillo verbal utilizando los hilos de un género que otros manejaron antes que yo. Por decirlo claramente, si lo de dentro de los libros no tuviera que ver con lo de fuera, o apenas tuviera que ver con lo de fuera, la literatura me parecería un soberbio aburrimiento . . . A lo mejor no está de más recordar que todos estos grandes novelistas . . . lo que pretendían . . . era intervenir en algo que ocurría fuera del libro: el oscurantismo y la intransigencia en el caso de Galdós; la falta de escrúpulos de las clases emergentes, en el de Balzac; el peso asfixiante de las costumbres provincianas, en el de Flaubert” (Chirbe 2002: 83); “mientras los ejércitos ocupan por las armas los espacios físicos del país, los artistas e intelectuales pelean por las parcelas del imaginario que se impondrá, por la constelación de valores que marcará las formas de pensar, sentir y amar del vencedor” (Chirbes 2002: 159); y “cada vez estoy más convencido de que la respuesta a ese esplendor de la novela no está en la literatura misma, sino fuera de ella, y vuelvo a escuchar las palabras de un maestro que me dice: ‘El planteamiento de los problemas de realidad o irrealismo me ha tenido siempre sin cuidado, me importan la libertad y la justicia’” (Chirbes 2002: 194).

prevalecía sobre el del individuo¹⁹. Pese a estas diferencias tan significativas, hay un *humus* común²⁰: la concepción materialista y antiprovidencialista de la realidad, y la opinión de que la avaricia humana²¹ causa grandes injusticias y es fuente inagotable de desasosiego, incluso para los avaros, como nos enseñará Rubén, el protagonista de la novela²².

4. *Crematorio*: argumento y propósito social

La novela cuenta la vida de Rubén Bertomeu, un arquitecto de 73 años, oriundo de Misent, pueblo imaginario de la costa levantina. Su comportamiento (in)moral durante los últimos cuarenta años viene a ser trasunto de la corrupción política, económica e intelectual que ha azotado con especial virulencia a España durante el arranque del nuevo milenio (Rodríguez Marcos 2016: 259). De joven tuvo elevados ideales de izquierda, pero los perdió pronto, arrastrado por la codicia. Para alcanzar fortuna y éxito, no dudó en dedicarse al contrabando de drogas, ni en comportarse como un psicópata bien integrado en el panorama mafioso de la zona²³. Al final, logró amasar una ingente riqueza, corrupta y abyecta; pero que le permitió dedicarse, ya como constructor omnipotente, a la economía especulativa del ladrillo²⁴, destruyendo el paraíso rural de Misent a base de hormigón (López Bernasocchi y López de Abiada 2011: 302-9)²⁵.

¹⁹ La mayoría de estas premisas están argumentadas en el *El manifiesto comunista* (1848) de K. Marx y F. Engels.

²⁰ La extinta Unión Soviética fue el único país que celebró en 1946 el Bimilenario de la muerte de Lucrecio (Albrecht 2002: 346).

²¹ K. Marx, de forma técnica, alude a sus distintas apariencias con términos como “capital”, “acumulación primitiva”, “plusvalía” o “medios de producción”. Chirbes (2010: 283) se refiere a ella con expresiones como “violencia capitalista” o, simplemente “rapiña”.

²² “*Crematorio* es mi libro más materialista, la conclusión de nuestra derrota”, dirá el propio Rafael Chirbes en una entrevista recogida en la revista francesa *Télérama* (nº 3092). Tomo el dato de Del Val (2014: 298).

²³ En palabras del propio Chirbes (2010: 73), un “repulsivo saco maloliente en la modernidad nihilista”.

²⁴ Recientemente su paisano Manuel Vicent (2017) ha abordado el tema de la ambición y la corrupción, como pecados nacionales, en su novela *La regata*, ubicando la acción en Circea de la Marina, una población imaginaria de Valencia. Poco antes, un ensayo novelizado de A. Muñoz Molina (2013), *Todo lo que era sólido*, había abordado igualmente la cuestión.

²⁵ El protagonista representaría al “*hombre con gafas* de Svevo”, por citar una expresión del gusto de Chirbes (2010: 82). Este hombre es, en realidad, un animal sometido a una vorágine de pasiones (la envidia, la codicia o el deseo sexual), “capaz

La narración comienza con la noticia del fallecimiento de su hermano Matías, algo más joven, muerto de cirrosis y que, al contrario que Rubén, no abandonó del todo sus ideales juveniles de izquierda. Es más, durante los años de imparable ascenso de su hermano fue, siempre que se terció, su censor. Ahora su funeral despierta la memoria de Rubén y, con ella, una especie de examen de conciencia. La obra culmina anularmente con la imagen figurada del cadáver de Matías, que puede interpretarse como un correlato objetivo de su generación, cuyas aspiraciones de justicia social están también muertas (Valls 2014: 140)²⁶. Los demás personajes, ya sean familiares, amigos o colegas, vienen a esclarecer aspectos de la trayectoria y compleja personalidad del protagonista, pero también a aclarar detalles chabacanos del bioma humano en el que viven estos seres aficionados a la estética, pero sin dioses, sin valores y, al fin, sin ética (Valls 2014: 145).

Tras su publicación, la novela se consideró naturalista y realista a manera de las de Émile Zola (De Val 2014: 297-98), por tener una clara voluntad de combatir la corrupción que describía, en su caso, de manera premonitoria, dado que, al año siguiente de la publicación (2007), se desató una crisis económica que aún no ha superado España.

El escritor valenciano dejó bien claro en sus ensayos *Por cuenta propia. Leer y escribir* (2010) y *El novelista perplejo* (2002) que su *desideratum* como escritor, al igual que sus admirados Galdós y Max Aub, era que sus novelas crearan entre sus lectores una conciencia y voluntad capaces de acabar con las injusticias que relataba en ellas, como sugiere en el siguiente fragmento (Chirbes 2002: 147):

todos estos escritores (s.c. Balzac, Zola, Tolstói, Galdós, Clarín) tenían la seguridad de que sus libros formaban parte de algo, de un mecanismo poderoso, de un engranaje; que eran expresión de un estado de cosas que no les gustaba y, al mismo tiempo, palanca que ayudaba a derribar esa realidad injusta para, sobre sus escombros, edificar otra.

Es obvio que la lectura de *Crematorio* dibuja en el lector la imagen de un país devastado por la corrupción y la falta de valores. La crudeza de los años posteriores a 2007, fecha de la primera edición, confirmaría la verosimilitud del simulacro en todos sus extremos y avalaría la agudeza de Chirbes como

de volver ciegos, miserables o asesinos a los hombres de cualquier edad” (Chirbes 2010: 90).

²⁶ También José Saramago (1922-2010) en su *Ensayo sobre la lucidez* (2004) criticó duramente a la izquierda europea, por haber traicionado sus ideales. En una entrevista, de título “Soy un comunista libertario” y realizada por María Luisa Blanco (2004) para *Babelia*, consideraba esta obra su testamento político y afirmaba: “después de este libro, me puedo morir”.

y asimismo que niebla y humo se disipan en el aire, has de creer que también el alma se escapa y esfuma con mucha mayor rapidez, y que en un instante se disuelve en sus elementos en cuanto se retira y huye del cuerpo de un hombre . . .

Es consecuente, pues, que se desvanezca también toda la sustancia del alma, como humo, en las altas regiones del aire.³⁰

El deuteragonista de la novela, Matías, ha muerto, ha desaparecido para siempre, y su defunción actúa de espoleta para que el protagonista, el senecto Rubén, ajuste cuentas con su vida que se aproxima también a la meta. El tema de la muerte como aniquilación está omnipresente en la novela y tiene claras resonancias lucrecianas. El escritor Federico Brouard, por ejemplo, se expresa así en una de las entrevistas que le realiza Juan Mullor, el catedrático de literatura:

de tanto como sufre alguien, no queda nada, no queda una energía en el aire, una fuerza que mueva una turbina, energía para poner en marcha un motor, nada (p. 136).

Y Mónica, la mujer de Rubén, se relame pensando qué dirá en el velatorio de Matías su familia política cuando sepa que está embarazada de su anciano marido. Y se imagina la escena de manera similar a como la pintara Lucrecio en un contexto parecido. En su monólogo dice Mónica para sí (p. 361):

Esta tarde, durante el funeral. Decir con ojos de niña buena: Dios ha decidido llevarse a un miembro de la familia y traer a otro; muy bonito, ¿verdad?, hermoso, la vida es bella, sigue, continúa, inacabable³¹.

Los versos lucrecianos que pudieron inspirar este párrafo son los siguientes (2.576-80):

...Miscetur funere uagor,
quem pueri tollunt uisentes luminis oras;
nec nox ulla diem neque noctem aurora secutast
quae non audierit mixtos uagitibus aegris
ploratus mortis comites et funeris atri. 580

³⁰ Reproducimos el texto latino y las traducciones de la edición de Eduard Valentí Fiol (1910-1971), de 1993⁴ (= 1976; Traver 2009: 813-14), que Chirbes leyó y subrayó.

³¹ La idea recuerda también estos versos de Lucrecio (2.75-76): *Sic rerum summa nouatur / semper, et inter se mortales mutua uiuunt* (“Así, la suma del mundo se renueva sin cesar, y los mortales se prestan mutuamente la vida.”).

Con los plañidos fúnebres se mezcla el vagido que elevan los recién nacidos al ver las riberas de la luz: ninguna noche siguió al día, ninguna aurora a la noche, que no oyera, mezclado con lloros de niños, el amargo llanto que escolta a la muerte y al negro funeral.

Para el epicúreo romano el número de átomos es infinito y esta abundancia permite a la materia renovarse periódicamente mediante un proceso gradual de creación y destrucción. Obedeciendo a este ciclo, las especies animales y vegetales se regeneran siempre en incesante batalla, ya que, al morir uno, nace otro. Para desarrollar la idea, el epicúreo elige un *exemplum* adecuado, pero de crudo dramatismo: todos los días los vagidos de los recién nacidos se mezclan con los plañidos de los funerales por los muertos (Traver,2009: 956-57).

Este principio materialista, de la renovación y conservación de la materia, aparece claramente formulado en las disquisiciones que Silvia (hija de Rubén) hilvana tras conocer la muerte de su primer amor platónico, su tío Matías. Se dice así, en una suerte de *praeparatio ad mortem* laica (p. 274)³²:

Te queda saber que eres sólo parte de la naturaleza, y entonces deseas confundirte con la naturaleza, volver a eso que antes se llamaba la madre tierra, identificarte con el polvo, saber que en el polvo se guardan vidas anteriores (de eso sólo algunos monjes, algunos ascetas y místicos, se han dado cuenta); hacer ejercicios de convivencia con él, empezar a acostumbrarte a él, sentirlo, barro originario, dejarte envolver por él, hundirte poco a poco en él.

Pues bien, este axioma está perfectamente formulado en los siguientes versos lucrecianos (1.262-64):

Haud igitur penitus pereunt quaecumque uidentur,
quando alid ex alio reficit natura nec ullam
rem gigni patitur nisi morte adiuta aliena.

³² Una divagación similar aparece en la obra *Camino de perfección* (1902) del novelista valenciano Gabriel Miró. Dice así en uno de sus párrafos: “¡Qué hermoso poema el del cadáver del obispo en aquel campo tranquilo! Estaría allí abajo con su mitra y sus ornamentos y su báculo, arrullado por el murmullo de la fuente. Primero, cuando lo enterraron, empezaría a pudrirse poco a poco . . . Un día comenzaría a filtrarse la lluvia y a llevar con ella sustancia orgánica, y al pasar por la tierra aquella sustancia, se limpiaría, se purificaría, nacerían junto a la tumba hierbas, verdes, frescas, y el pus de las úlceras brillaría en las blancas corolas de las flores. Otro día esas hierbas frescas, esas corolas blancas darían su sustancia al aire y se evaporaría ésta para depositarse en una nube” (Larsen 1989: 83-85).

No, no se aniquila todo lo que parece morir, ya que la Naturaleza renueva unos seres con la sustancia de otros, y no sufre que cosa alguna se engendre sino ayudada por una muerte ajena.

Durante el monólogo inicial, Rubén, conmocionado por la noticia, divaga, incapaz de apartar de su mente la muerte de su hermano, que vivirá en sus pensamientos, incluso, cuando ya no sea más que humo (p. 14):

también pensaré en ti cuando ya no existas, cuando sólo seas humo, y, a pesar de todo, siga sin poder librarme de ti, te tenga conmigo, Matías . . . estas ahí, tendido, como una transparencia entre mis ojos y los coches que me preceden (p. 14)

Pues bien, este motivo del simulacro recurrente del finado aparece también en el *De rerum natura* (1.132-35):

et quae res nobis uigilantibus obuia mentis
terrificet morbo adfectis somnoque sepultis,
cernere uti uideamur eos audireque coram,
morte obita quorum tellus amplectitur ossa. 135

y qué cosa es esa que, saliendo a nuestro encuentro cuando estamos despiertos pero debilitados por la enfermedad, o sepultados en el sueño, llena de pavor nuestra mente, hasta hacernos creer que oímos y vemos cara a cara a seres que han afrontado ya la muerte y cuyos huesos abraza la tierra.

Y, aunque refiriéndose a los enamorados, Lucrecio vuelve a recurrir a los simulacros de forma análoga en su diatriba contra el amor apasionado (4.1058-287). Y, así, sus versos 4.1061-62 dicen así:

Nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt
illius et nomen dulce obuersatur ad auris.

Pues aunque el ser amado esté ausente, a mano están sus imágenes, y su dulce nombre resuena en nuestros oídos.

Otro de los temas lucrecianos que aparecen en la novela es de la agresividad y violencia durante el coito, que para Chirbes es manifestación del carácter posesivo del ser humano. Y así, por ejemplo, Yuri³³, el ruso fracasado que mantiene una relación con la prostituta Irina, dice (p. 157):

³³ En su extenso y útil artículo, López Bernasocchi y López de Abiada (2011: 284, 310 y, especialmente, 338) aportan más datos sobre este personaje secundario.

nam facere interdum uelle et certare uidentur:

entonces se aprietan con avidez, unen las bocas, el uno respira el aliento del otro, los dientes contra sus labios; todo en vano, pues nada pueden arrancar de allí, ni penetrar en el cuerpo y fundirlo con el suyo; pues esto dirías que pretenden hacer, y que tal es su porfía.

Hay además reminiscencias muy concretas que vendrían a confirmar la influencia de la *erotodidaxis* lucreciana en los pasajes más tórridos de la novela. Es el caso, por ejemplo, del motivo de la tristeza tras el coito³⁴ (p. 157):

Están tumbados en el sofá. Al fondo, suena la televisión. Ahora, después de haber entrado en ella, de haber estado dentro de ella, de haber sentido las ondas de calor y suavidad que salen de ella, Yuri se siente cansado, triste. Tan triste que no ve las imágenes que aparecen en la tele, sino que ve paisajes, iconos, abedules, cúpulas como cebollas de oro, el Neva que arrastra los troncos de los árboles entre los pedazos de hielo, troncos negros y tristes que no van a ninguna parte, los copos de nieve disparados por el viento contra la cara de las estatuas de los jardines de Petrodvorets, contra las esfinges que se tienden en los muelles del Neva.

Posiblemente la parte final del párrafo esté inspirada en algún fragmento cinematográfico, dado que presenta al lector una sucesión de imágenes como si de una película se tratara. Ahora bien, el *locus* erótico aparece formulado claramente en el siguiente pasaje de la diatriba contra el amor apasionado del *De rerum natura* (4.1133-40):

nequiquam, quoniam medio de fonte leporum surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat, aut cum conscius ipse animus se forte remordet	1135
desidiose agere aetatem lustrisque perire, aut quod in ambiguo uerbum iaculata reliquit quod cupido adfixum cordi uiuescit ut ignis, aut nimium iactare oculos aliumue tueri quod putat in uoltuque uidet uestigia risus.	1140

todo en vano, pues de la fuente del goce surge un no sé qué de amargo que en medio de las flores produce congoja -sea que remuerde la conciencia de pasar

³⁴ Este tópico erótico está recogido en el aforismo latino *post coitum omne animal triste*. Aunque de origen incierto, esta máxima se atribuye a Aristóteles desde la Edad Media (Montero Cartelle 2001: 109); pero Lucrecio fue también autoridad científica desde su publicación (Traver 2009: 57-60).

Inter saepta meant uoces et clausa domorum
 transuolitant, rigidum permanat frigus ad ossa, 355
 quod, nisi inania sint qua possent corpora quaeque
 trasire, haud ulla fieri ratione uideres.

Además, por compactas que parezcan las cosas, de lo que voy a decirte podrás deducir que son de cuerpo poroso. En las cuevas, a través de las rocas se filtra la fluida humedad del agua, y todas destilan gruesas gotas. El alimento se esparce por el cuerpo entero de los seres vivientes, los árboles crecen y dan a su tiempo los frutos, porque la savia nutricia, subiendo desde las profundas raíces, se difunde por todos los troncos y ramas. La voz atraviesa los muros y vuela a través de los tabiques, el frío entumecedor penetra los huesos. Cosa que, de no haber huecos por donde pasaran los cuerpos, no verías suceder en modo alguno.

Otro tema presente en la novela es el de la condición posesiva o egoísta del ser humano, ya comentada en su faceta sexual al hilo de la agresividad durante el coito. Chirbes aborda también esta cuestión desde una perspectiva darwiniana³⁶: es tan grande el instinto de supervivencia en el hombre que puede llegar a comportarse como un animal depredador, un refinado escualo (pp. 177-78, 306 y esp. 371). Sólo la civilización ha sido capaz de contener - y no del todo- este afán primario gracias al pacto social (p. 214):

Nadie puede atravesar esa frontera que nos separa del resto de mundo (somos yo y lo demás, que nos rodea, nos cerca, pero no nos penetra; lo que nunca acaba de ser parte de nosotros), aunque sí que hemos llegado, mediante un pacto social, a una convivencia razonable, a no comernos los unos a los otros más que en contadas ocasiones (en sus memorias, Jünger cuenta que los soldados llevaban vísceras, testículos que les habían cortado a los enemigos, y que traficaban con ellas: el mito de que si te comes la virilidad de tu enemigo sales con la tuya reforzada); y ese pacto logra que, en ciertas épocas, incluso nos enterremos unos a otros decorosamente.

Esta idea del pacto social aparece en la última parte del libro 5 (1011-1457), en la que Lucrecio relata la historia de la civilización. Chirbes subrayó

³⁶ Es posible que el *De rerum natura* influyera en la teoría de la evolución de las especies de Ch. Darwin (Traver 2009: 672-73). Parece obvio, tras la lectura de algunos fragmentos, como el siguiente (p. 306), que el Darwinismo también ha influido en la novelística de Chirbes: “Me ha costado mucho tiempo darme cuenta de que la salud es el fruto de una cadena de actos de depredación. Eres sano, porque tus antepasados se han comido felizmente a otros, porque tú te has comido cuanto ha caído en tus manos, porque vas a lo tuyo, cuidas tus procesos digestivos, rehúyes cuanto no te alimenta, todo lo que perjudica tus digestiones. Cadena trófica.”

copiosamente esta sección y en concreto los versos 5.1019-23, donde se formula la idea:

Tunc et amicitiam coeperunt iungere auentes
 finitimi inter se nec laedere nec uiolari,
 et pueros commendarunt muliebrique saeculum,
 uocibus et gestu cum balbe significarent
 imbecillorum esse aequum misererier omnis.
 Nec tamen omnimodis poterat concordia gigni,
 sed bona magnaue pars seruabat foedera caste; 1025
 aut genus humanum iam tum foret omne preptum
 nec potuisse adhuc perducere saecla propago.

Entonces también, vecinos unos de otros, empezaron a unirse en amistad, deseosos de no sufrir ni hacerse mutuamente violencias; y entre sí se recomendaron a sus niños y mujeres, indicando torpemente con sus voces y gestos ser de justicia que todos se apiadaran de los débiles. Así y todo, no podía ser general esta concordia; pero una buena parte de ellos observaba los pactos con escrúpulo; si no, ya entonces el género humano hubiera perecido por entero y su descendencia no hubiera podido propagarse hasta nosotros.

La vida como infierno es otro de los temas lucrecianos (3.830-1094) que Chirbes claramente trata en la novela. Todos los personajes viven en su particular Aqueronte. Son necios *sui generis*: unos practican la rapiña en mayor o menor medida (Rubén, sobre todo), otros no están satisfechos porque buscan la gloria (Brouard o Juan Mullor)³⁷. Sobre estos aspectos Chirbes escribe en varios pasajes de la obra:

La continuidad del paraíso, tiempo detenido. El tiempo que pasa, el infierno, o simplemente la vida (p. 138).

Algún poeta ha escrito unas líneas sobre eso. No lo busques fuera: el paraíso lo tienes aquí. Aunque para reconocerlo seguramente tengas que irte fuera (p. 220).

Hartos de no saber a qué jugar, hemos aprendido a matarnos los unos a los otros en el salón de casa. Hemos sustituido vuestra altiva e insoportable revolución por la práctica de una modesta violencia doméstica. Hemos vuelto a la dulce vida privada. Con Silvia, con Miriam, con Félix, con mi suegro,

³⁷ El motivo de la vida como infierno en la literatura española ha sido examinado por Laguna Mariscal (2006). Sobre este motivo en la novela, López Bernasocchi y López de Abiada (2011: 295-96 y 363-69) han escrito comentarios muy atinados.

que se presenta como una víctima, condenado a hacerse enormemente rico víctima del cruel capitalismo que lo ha llevado precisamente a eso, a renunciar a cualquier otra cosa que no sea enriquecerse, porque qué se le va a hacer, Juan, el mundo es así (pp. 351-52).

Pues bien, el verso de Lucrecio 3.1023 anticipó de forma lapidaria esta idea:

Hic Acherusia fit stultorum denique uita.

Es ahí, en fin, donde la vida de los necios se vuelve un infierno.

Otro tema medular de *Crematorio*, compartido con el *De rerum natura*, es el del denuesto de la riqueza. Chirbes recuerda en numerosos pasajes que la riqueza de Rubén Bertomeu ha sido fruto de actividades ilícitas e inmorales, que han destrozado la vida a otros (pp. 120-21). Y la premisa de que toda riqueza privada procede de una injusticia³⁸ era una opinión aceptada por casi todas las doctrinas de la Antigüedad, y especialmente por los epicúreos (Traver 1996: 17-43). Pues bien, esta idea, en mi opinión, está presente en el colofón de la novela (pp. 409-13):

Y también que capitalismo y cocaína tienen algo en común. Construcción y cocaína tienen mucho en común, además de algunas cuentas corrientes engordadas deprisa. La hiperactividad, el empeño por luchar contra el tiempo. Capitalismo y cocaína, este frenético no parar. Llevan tres días las palas excavando en el lugar donde tuvimos la cuadra, y han empezado a aparecer los esqueletos de los caballos . . . En estos momentos, me da por pensar que yo, que de joven quería ser artista, he acabado siendo el autor de ese parque escultórico que combina los troncos de los naranjos arrancados con los huesos de los caballos: formas atormentadas, lo vegetal y lo animal en proceso de convertirse en mineral . . . Me gustaría poder acercarme a la casa de Brouard, que veo desde aquí . . . encender un cigarro con él (¿aún fumará?), hablar como si no hubiera pasado el tiempo, como si mi padre aún le dijera, escribes muy bien; plantearle una cuestión moral, preguntarle quién es mejor, hablarle de la deriva moral, del clinamen, de la diferencia entre el rígido Demócrito y el flexible Epicuro . . . Estoy llorando con una pena que me parece inconsolable. En este instante, nada puede aliviarla, lloro por ese hueco que llevo dentro, lloro sin salir de mí, con un llanto al que nadie puede acceder . . . Junto a la casa de Brouard en alguna parte están los esqueletos de los

³⁸ Honoré de Balzac formuló en su novela corta *Posada Roja* [*L'Auberge rouge*], de 1831, el motivo con las palabras "Detrás de cada gran fortuna, hay un gran crimen". Analicé las fuentes clásicas de este tópico y su recepción en la literatura aurisecular española en mi Tesis de licenciatura (Traver 1996).

caballos que los obreros han empezado a amontonar, los materiales de mi arquitectura secreta que la retroexcavadora saca a la luz, esas hilachas de cuero seco, los huesos empapados en barro. Brillan al sol envueltos en la tierra rojiza, cargada de óxidos, colores intermedios, terrosos, como de cuadro de Tapiés, materiales densos, complejos, a mitad de camino entre la pintura, la alfarería y la escultura. Podrían formar parte de una de esas instalaciones que montan los artistas contemporáneos. Y también tú, Matías, eres ahora una instalación de museo contemporáneo, tendido sobre una sábana, sobre una lámina de metal o sobre un mármol.

Rubén decidió lucrarse a cualquier precio, transgredir las leyes humanas y divinas, y ahora tiene remordimientos³⁹, ha perdido la tranquilidad (la *ἀταραξία*, como dirían los epicúreos). Decidió actuar así⁴⁰ y no se arrepintió, hasta ahora, “en este instante” (p. 412; traducción literal de Lucr. 2.16 *hoc aevi*), cuando su hermano está muerto. Y se consuela con excusas eruditas y elaboradas. Pero en el fondo la mesura y la justicia le parecieron un refugio para fracasados. Y, al igual que a su yerno Juan Mullor, el catedrático ambicioso y cínico, la *aurea mediocritas* le resultaba del todo insuficiente (pp. 349-50): un hombre como él, que perseguía fama, poder y riquezas, necesitaba más⁴¹.

³⁹ El sentimiento de culpabilidad o los remordimientos de conciencia aparecen también entre los primeros materialistas. Y, en concreto, Lucrecio alude a ellos en 3.1011-23 con una interpretación racionalista de Cerbero, las Furias y el Tártaro (Traver 2009: 981).

⁴⁰ Interesa recordar aquí el concepto de *clinamen*, ya discutido. Según García Armendáriz (2002: 105) el *clinamen* permite a Epicuro preservar la libertad del hombre, como ser vivo inmerso en una realidad material, en oposición al idealismo hegeliano y al animismo religioso que la hacían depender del espíritu.

⁴¹ Reflexionaba el yerno de Rubén en estos términos unas páginas atrás: “El dulce contacto con la tierra. Tumbarse en un prado alpino y contemplar desde arriba las laderas de los montes, muy abruptas en las cotas superiores, llenas de rocas mordidas por los glaciares; más acogedoras abajo, cuando la pendiente se suaviza, donde las vacas pastan en los prados. Las nubes cubren el fondo del valle y rompe el silencio la torre de la iglesia con su campanita, tilín, tolón, contrapunteando el sonido de las esquilas del ganado, tolón, tilín”. Tiene claras resonancias con el fragmento de Lucrecio 2.20-39, esp. 29, 34-36. Así, pues, este proemio habría ya inspirado algunas líneas previas al final. Los hexámetros lucrecianos ofrecen además un triángulo de perspectivas que debió de gustar a Chirbes: un sabio que contempla seguro, “el saber mirar” o “el autor como testigo” de Chirbes –diríamos– (López de Abiada 2011: 20); un naufrago, que sería Rubén, el protagonista de esta novela realista y de talante social; y, por último, el lector que es el objetivo de la parénesis y quien tiene que reflexionar.

proficiunt neque nobilitas nec gloria regni,
quod superest, animo quoque nil prodesse putandum;

Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro; no porque ver a uno sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes. Dulce es también presenciar los grandes certámenes bélicos en el campo ordenados, sin parte tuya en el peligro; pero nada hay más dulce que ocupar los excelsos templos serenos que la doctrina de los sabios erige en las cumbres seguras, desde donde puedas bajar la mirada hasta los hombres, y verlos extraviarse confusos y buscar errantes el camino de la vida, rivalizar en talento, contender en nobleza, esforzarse día y noche con empeñado trabajo, elevarse a la opulencia y adueñarse del poder.

¡Oh miserables mentes humanas! ¡Oh ciegos corazones! ¡En qué tinieblas de la vida, en cuán grandes peligros se consume este tiempo, tan breve! ¿Nadie ve, pues, que la Naturaleza no reclama otra cosa, sino que del cuerpo se aleje el dolor, y que, libre de miedo y cuidado, ella goce en la mente un sentimiento de placer? Así, a la naturaleza del cuerpo vemos que es muy poco lo que le hace falta para alejar el dolor, y aun para ofrecer abundantes deleites. La propia Naturaleza no pide otro deleite a cambio, aunque no haya en la estancia doradas estatuas de jóvenes sosteniendo en sus diestras lámparas encendidas para iluminar los banquetes nocturnos, ni brille la casa con plata, ni refulja de oro, ni el áureo artesonado resuene al son de la cítara, sino poder tendernos unos junto a otros en el césped suave, cabe un arroyuelo, a la sombra de un árbol copudo, y regalar el cuerpo sin grandes dispendios; sobre todo si el cielo sonrío y la estación del año esparce de flores el verdor de la hierba. No salen más pronto del cuerpo las fiebres ardientes si te acuestas en bordados tapices y en púrpura roja, que si has de yacer en ropa plebeya.

Por tanto, si a nuestro cuerpo en nada le aprovechan los tesoros, ni la nobleza y la gloria del trono, hemos de pensar que tampoco aprovechan al alma;

6. Conclusión

La influencia lucreciana en Chirbes es, en efecto, intensa, como él nos advertía. El argumento de la novela se desenvuelve en una cosmovisión materialista del mundo (la Física epicúrea): nacemos y morimos, en un corto espacio de tiempo, formando parte de un ciclo de renovación y conservación de la materia. Cuando vivimos, el instinto de supervivencia nos empuja irracionalmente para alejar la muerte. Llevado por él, un hombre puede cometer delitos execrables, al imponerse sobre sus congéneres buscando dinero, poder y gloria (algo denunciado por la Ética epicúrea). Sin embargo, esta caída a la inmoralidad o al infierno, casi predeterminedada, puede salvarse gracias al *clinamen* (Epicuro, Lucrecio y Marx), pues, como libre albedrío, devuelve al hombre la libertad para elegir la medida o la razón. Y éstas

aconsejan siempre en la vida la contención de los deseos de riquezas, fama y poder.

Hay una sentencia áurea, proveniente del materialismo clásico (Epicuro, D. L. 10.38-39), que afirma por boca de Ovidio *omnia mutantur, nihil interit* (*Met.* 15.165): “todas las cosas cambian, nada se destruye”. A ella se recurre a veces en los estudios de tradición clásica para mostrar cómo la literatura pasada nutre la presente (Laguna Mariscal 1994: 293). Lucrecio para ilustrar este principio de conservación desarrolló una alegoría singular (2.1013-18):

Quin etiam refert nostris in uersibus ipsis
 cum quibus et quali sint ordine quaeque locata.
 Namque eadem caelum mare terras flumina solem 1015
 significant, eadem fruges arbusta animantis;
 si non omnia sunt, at multo maxima pars est
 consimilis; uerum positura discrepant res.

También en nuestros versos es muy importante cómo cada letra se combina con otras y en qué orden se disponen; pues unas mismas designan el cielo, el mar, las tierras, los ríos, el sol, unas mismas las mieses, árboles, animales; aunque no todas, la gran mayoría son semejantes; más los vocablos discrepan por su posición.

Rafael Chirbes ha tomado unas letras de Lucrecio y de otros muchos escritores. Las ha dispuesto con gran maestría para crear una novela en mayúsculas, original y, al mismo tiempo, heredera de una rica tradición literaria que ha ido conformando, como hoy la suya, los fundamentos de nuestra Civilización Occidental.

Obras citadas

- Asencio Sánchez, Pablo (2013). “Marchena: clasicismo e historicismo entre los siglos XVIII y XIX.” En F. García Jurado, F., González Delgado, R. y González González, M. (eds.). *La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga: Universidad de Málaga, 415-442.
- Albrecht, Michael von (2002). “Fortuna europea de Lucrecio.” *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 22.2: 333-61.
- Baranda Leturio, Consolación (2004). *La Celestina y el mundo como conflicto*. Estudios Filológicos 303. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Basanta, Ángel (2007). “Crematorio.” *El Cultural* 04/10/2007. URL: <http://www.elcultural.com/revista/letras/Crematorio/21331> Último acceso: 28-febrero-2018.
- Blanco, María Luisa (2004). “Entrevista: José Saramago. ‘Soy un comunista libertario’”. *Babelia* 24-abril-2004. URL: https://elpais.com/diario/2004/04/24/babelia/1082763550_850215.html Último acceso: 28-febrero-2018.
- Chesterton, Gilbert Keith (1927⁹ =1908). *Orthodoxy*. London: William Clowes and Sons L.
- Chirbes, Rafael (2002). *El novelista perplejo*. Barcelona: Anagrama.
- Chirbes, Rafael (2007). *Crematorio*. Barcelona: Anagrama.
- Chirbes, Rafael (2010). *Por cuenta propia. Leer y escribir*. Barcelona: Anagrama.
- Corominas i Julián, Jordi (2013). “Diálogo con Rafael Chirbes.” *Revista de Letras* 27-marzo-2013. URL: <http://revistadeletras.net/dialogo-con-rafael-chirbes-por-jordi-corominas-i-julian/> Último acceso: 28-febrero-2018.
- Del Val, Fernando del (2014). “Biocronología de Rafael Chirbes.” *Turia* 112: 280-305.
- Dolç, Miquel (1986). *Lucreci. De la natura*. Textos Filosòfics 40. Barcelona: Laia.
- Domínguez, Martí (2015). “Rafael Chirbes. Responsabilidad del escritor.” *Valencia Plaza* 21/02/2015. URL: <http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/150124/-rafael-chirbes--responsabilidad-del-escriptor.html> Último acceso: 28-febrero-2018.
- Fiol, Eduard Valentí (1993). *Tito Lucrecio Caro. De la naturaleza* (Erasmus: Textos Bilingües). Barcelona: Bosch.

- Fundación Francisco Umbral (2014). “Entrega a Rafael Chirbes del Premio Francisco Umbral al Libro del Año por su novela *En la orilla*.” URL: <http://www.fundacionfranciscoumbral.es/resumen.php?id=68>. Último acceso: 30 diciembre 2017.
- García Armendáriz, José Ignacio (2002). “Lucrecio en la España de Fernando VII.” En Aa. Vv. (eds.). *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 103-118.
- Greenblatt, Stephen (2012). *El Giro: De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno* (Trad. castellana de J. Rabasseda y T. De Lozoya). Barcelona: Ed. Crítica.
- Herralde, Jorge (2014). “Informe sobre una apoteosis a cámara lenta: Rafael Chirbes.” *Turia* 112: 176-90.
- Laguna Mariscal, Gabriel (1994). “Literatura comparada y tradición clásica: Quevedo y sus fuentes clásicas.” *Anuario de Estudios Filológicos* 17: 283-293.
- Laguna Mariscal, Gabriel (1999). “«En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada»: historia de un tópico literario (I).” *Anuario de Estudios Filológicos* 22: 197-213.
- Laguna Mariscal, Gabriel (2000). “«En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada»: historia de un tópico literario (II).” *Anuario de Estudios Filológicos* 23: 243-54.
- Laguna Mariscal, Gabriel (2006). “Será como volver a casa.” *Blog Tradición Clásica*. URL: <http://tradicionclasica.blogspot.com.es/search?q=Infierno> Último acceso: 1 diciembre 2017.
- Larsen, Kevin (1989). “Gabriel Miró, Lucretius, and Thermodynamics.” *Ometeca* 1.1: 77-91.
- López de Abiada, José Manuel (2011). “Entrevista a Rafael Chirbes.” En López de Bernasocchi A. y J. M. López de Abiada (eds.). *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Verbum, 12-20.
- López Bernasocchi, Augusta y José Manuel López de Abiada (2011). “Hacia *Crematorio*, de Rafael Chirbes. Guía de Lectura.” En López de Bernasocchi A. y J. M. López de Abiada (eds.). *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Verbum, 279-366.
- Marx, Carlos (1971). *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*. Madrid: Ayuso.
- Montero Cartelle, Enrique (2001). “*Omne animal post coitum triste*: de Aristóteles a S. Freud.” *Revista de Estudios Latinos* 1: 107-119.

- Movistar (s. a.). “La mejor serie española del siglo XXI.” URL: www.movistarplus.es/crematorio/ Último acceso: 30-diciembre-2017.
- Muñoz Molina, Antonio (2013). *Todo lo que era sólido*. Barcelona: Seix Barral.
- Palmer, Ada (2014). *Reading Lucretius in the Renaissance*. Cambridge: Harvard UP.
- Pérez Rubio, Pablo (2014). “La bestia humana: *Crematorio* (de novela a televisión).” *Turia* 112: 251-58.
- Pi y Margall, Francisco (1880). *La federación*. Madrid: Imprenta de Enrique Vicente.
- Pi y Margall, Francisco (s. a. = ca. 1898). *Diálogos y artículos*. Barcelona: Librería Española.
- Rodríguez Marcos, Javier (2014). “El lenguaje de los bobos.” *Turia* 112: 259-261.
- Rodríguez Navas, Manuel (1892² =1892). *Tito Lucrecio Caro: Naturaleza de las cosas*. Madrid: Impr. de la Comp. de Impr. y Libreros.
- Saramago, José (2004). *Ensayo sobre la lucidez*. Madrid: Alfaguara.
- Segal, Charles (1999). *Lucretius on Death and Anxiety: Poetry and Philosophy in De Rerum Natura*. Princeton: Princeton UP.
- Traver Vera, Ángel Jacinto (1996). *El tópico del desnudo de la riqueza desde la tradición grecolatina hasta los Siglos de Oro en España*. Tesis de Licenciatura (inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Traver Vera, Ángel Jacinto (1999). “Anotaciones a Lucrecio 3.445-58: nacimiento, madurez, vejez y muerte psicosomática del hombre.” *Habis* 30: 143-51.
- Traver Vera, Ángel Jacinto (2009). *Lucrecio en España*. 2 vols. Tesis Doctoral (inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Trías Vejarano, Juan (2001). “Pi y Margall: entre el Liberalismo social y el Socialismo.” *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 6 (Dedicado a Pi y Margall y el Federalismo en España): 91-120.
- Valls, Fernando (2014). “Narrativa de Rafael Chirbes: entre las sombras de la Historia.” *Turia* 112: 127-45.
- Vicent, Manuel (2017). *La regata*. Madrid: Alfaguara.

Apéndice 1: Pasajes de Lucrecio subrayados por Rafael Chirbes**Libro 1**

4-5, 19-12, 63-64, 67, 68-69, 70-71, 78-79, 102-3, 107-8, 132-35, 150, 155, 172, 262-64, 346-57, 449-58, 487-90, 507-9, 518-23, 528-29, 532-33, 545, 548-50, 556-57, 619, 623-26, 628-34, 660-62, 684-87, 699-700, 716, 752, 823-27, 830, 832, 843-44, 847-49, 871-74, 881-87, 894-95, 907-14, 928-29, 931-32, 935-38, 958-61, 965-67, 984-91, 1002-07, 1026, 1079-82, 1111-133.

Libro 2

1-13, 16, 29, 34-36, 54, 75-76, 95-96, 114-15, 150-52, 173-76, 269-70, 289-93, 347-50, 364-66, 388-89, 398-407, 474-75, 503-11, 519-21, 525-27, 567-70, 577-80, 644-45, 655-59, 680, 700-1, 795-98, 871-78, 904-6, 916-18, 930, 963-66, 992-93, 1026-29, 1048-63, 1082-83, 1090-92, 1105-6, 1168-74.

Libro 3

476-83, 563-64, 612-14, 672-78, 684-85, 691-94, 843-46, 866-69, 879-83, 926-27, 944-45, 1018-19, 1023.

Libro 4

11-26, 500-8, 622-26, 692-93, 824-25, 827, 834-37, 901-6, 1024-36, 1053-55, 1061-83, 1089-96, 1108-12, 1115-20, 1122, 1131-34, 1137, 1146-48, 1150-52, 1173, 1185-87.

Libro 5

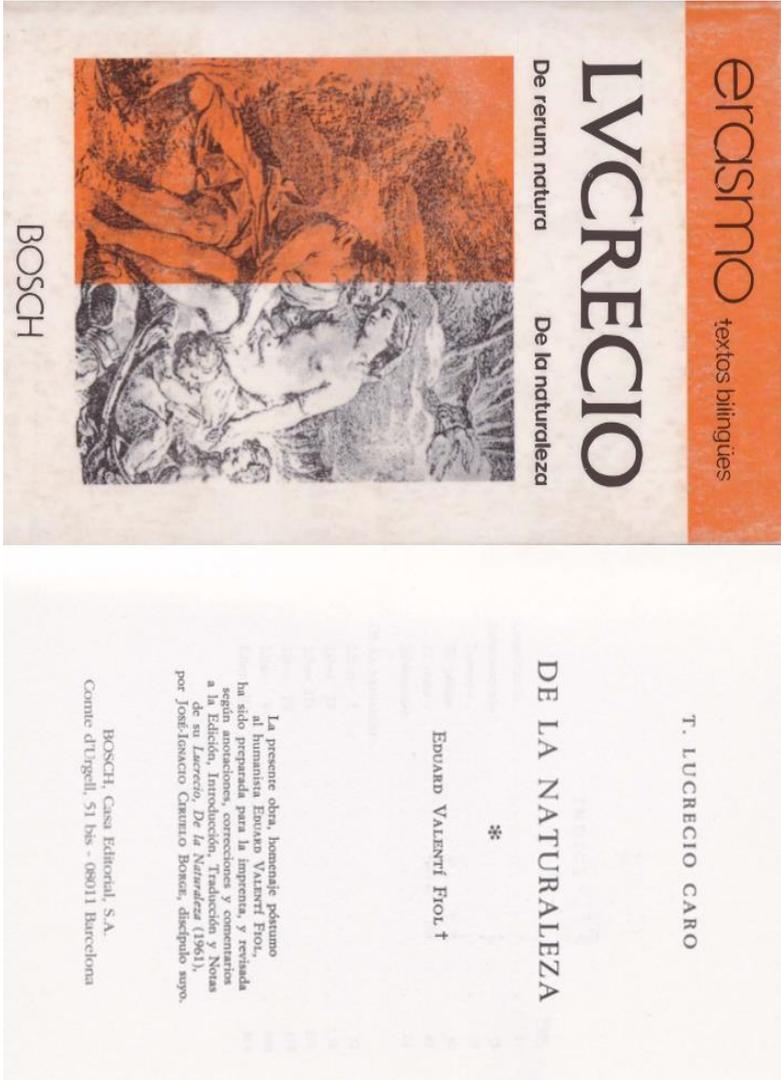
86-88, 156-57, 165-69, 228-33, 273-76, 290-91, 327-29, 338-44, 419-21, 573-75, 1017-23, 1029-32, 1041-45, 1110-14, 1131, 1194-95, 1198-204, 1273-80, 1291-92, 1305-7, 1367-73, 1414-15, 1445-47, 1454-55.

Libro 6

36-38, 62-64, 109-12, 165-66, 712-13, 735-37.

Apéndice 2: Fotografías del ejemplar lucreciano de Rafael Chirbes

Cubierta y portada de la traducción del *De rerum natura* de Lucrecio por Eduard Valentí Fiol (1993).



Proemio del libro 2 con subrayados de colores:

Suae, mari magno turbantibus aequora ventis,
 e terra magnum alterius spectare laborem;
 non quia texari quaequamque focundi volupras,
 sed quibus ipse nullis carnis quia cernere stant, 6
 Suae etiam belli certamina magna tueri
 per campos instructa tui sine parte pericli. 5
 Sed nil dulcius est, bene quam munia tenere
 edita doctrina sapientum templa serena,
 despicere unde quos alios passimque videre 7
 currere atque viam palmatis quereere vitae,
 certare ingenio contendere nobilitate,
 noctes atque dies nitid praestante labore 10
 ad summis emergere opes retinque potiri.
 O miscens hominum mentis, o pectora caeculi
 Quilibus in tenebris vitae quantisque periculis 15
 degitur hoc neui quodamque? Nonne videre
 nil aliud sibi autem latitare, nisi ut qui
 corpore satietatus dolor absit, mente fruatur
 iucundo sensu curia senon meaque?
 Ergo corpoream ad mentum pauca videmus 20

158

1 En estos versos aparece con cruel franqueza el carácter individualista del hedonismo epicórico: verdad es que lo templan

LIBER SECUNDVS

LIBRO SEGUNDO

Felicidad del sabio

Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro,¹ no porque ver a uno sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes. Dulce es también presenciar los grandes sufrimientos bélicos en el campo ordenados, sin parte tuya en el peligro; pero nada hay más dulce que ocupar los excelsos templos serenos que la doctrina de los sabios erige en las cumbres seguras, desde donde puedes mirar la mirada hasta los hombres, y verlos extinguiarse confusos y buscar errantes el camino de la vida, rivalizar en talento, contender en nobleza, esforzarse día y noche con empujado trabajo, elevarse a la opulencia y adularse del poder.

¡Oh miseris mentes humanas! ¡Oh ciegos corazones! ¡En qué tinieblas de la vida, en cuán grandes peligros se consume este tiempo, tan breve! ¡Maldic ve, pues, que la Naturaleza no reclama otra cosa sino que del cuerpo se aleje el dolor, y que, libre de miedo y cuidado, cula goce en la mente un sentimiento de placer? Así, a la naturaleza del cuerpo venos, que es muy poco lo que le hace falta para alejar el

el culto profesado a la mansión y el afán proselitista del maestro y sus discípulos.

159

Subrayado de los versos de Lucrecio 2.655-59, que Rafael Chirbes utilizó como lema para su ensayo “En la tela de araña” (Chirbes 2010: 132):

<p>202</p>	<p>33 En estos versos se expresa la concepción epidéica de los dioses. Aparecen repetidos en I, 41-49 (cfr. notas). Aquí sirven para dar el sentido de la alegoría anterior.</p>
<p>203</p>	<p>34 Prosigue el razonamiento interrumpido por la digresión sobre la <i>Magna Mater</i>.</p>

<p>650</p>	<p>655</p>	<p>639</p>	<p>639</p>	<p>680</p>
<p>660</p>	<p>665</p>	<p>670</p>	<p>680</p>	<p>680</p>

Omnia enim per se diuom natura necessesit
 Immortalit aeno summa cum pace fruatur
 semota ab nostris rebus seuintraque iuge.
 Nam priuata dolore omni, priuata pericli,
 ipsa suis pollens opibus, nil indiget nostri,
 nec bene promeritis capitur neque tangitur ita.
 Terra quidem ueris caret omni tempore sensu,
 et quia multarum potitur primordia rerum,
 multa modis multis effert in lumina solis.
 Hic siquis mare Neptunum Ceteraque uocare
 construet fruges et Bacchi nomine abut
 mauidit quam laticis proprium proferre uocamen,
 concedamus ut hic terrarum dicitur orbem
 esse deum matrem, dum uera re tamen ipse
 religione animum turpi contingere parcat.

Saepe itaque ex uno tendentes gramina campo
 lanigeræ pecudes et equorum duellica proles
 bucrætaque greges equorum sub tegmine caeli
 ex unoque sitim sedantes flumine aquai
 dissimili uiuunt specie: retrinetaque parentum
 naturam et mores generant: quæque limentum.
 Tanta est in quouis genere herbae material
 distantiis ratio, tanta est in flumine quoque.
 Hinc porro quamuis animamem ex omnibus unam
 ossa cruor uenae calor umor uiscera nerui
 constituunt; quæ sunt porro distantia longe,
 dissimili perfecta figura principiorum.
 Tum porro quæcumque igni flammata cremantur,
 si nil præterea, tamen hæc in corpore tradunt

El ser de los Dioses

Pues es necesario que todo el Ser divino³³ goce por sí mismo de vida eterna, en la paz más profunda, separado de nuestras cosas, retirado muy lejos; porque, exento de todo dolor, exento de peligros, fuere en sus propios recursos, sin necesitar de nosotros, ni se deja captar por beneficios ni conocerlos. En cuanto a la tierra, carece de sensibilidad en todo tiempo, y como posee átomos de un sin fin de cosas, de mil maneras hace surgir muchas a la luz del sol. Ahora bien, si alguien decide llamar al mar Neptuno, a las nubes Ceres, y prefiere usar el nombre de Baco en vez de designar al vino con su vocablo propio, concedámosle decir que el orbe terrestre es la Madre de los Dioses, con tal que en la realidad se guarde de contaminar su espíritu con una torpe superstición.

Otros ejemplos de la Naturaliza

Así³⁴ muchas veces lanosas ovejas, la batucosa prole de los caballos y rebanos bovinos, aunque los cubra el mismo cielo, rocen el césped de un mismo campo y calmen la sed en una misma corriente, viven sin embargo con un aspecto distinto, conservan el natural de sus padres e imitan las costumbres de éstos cada uno dentro de su especie; tan gran diversidad de materia hay en cualquier clase de hierba, tan grande la hay asimismo en un río. Por ello también un animal cualquiera de éstos está constituido por huesos, sangre, venas, calor, humores, vísceras, nervios; cuerpos a su vez muy diferentes unos de otros y formados por átomos de formas distintas. Igualmente, cuando el fuego hace arder en llamas, a falta de otra cosa, lleva al menos en su cuerpo materia con